

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA Y LA TRANSVERBERACIÓN TERESIANA EN LA ESTAMPA ALEMANA DEL ÚLTIMO BARROCO

FERNANDO MORENO CUADRO
Universidad de Córdoba

RESUMEN

El estudio aborda el importante papel de san Pedro de Alcántara en las visiones teresianas, centrándonos en la singular estampa de Franz Antón Maulbertsch (1724-1796), una de las más importantes transfixiones del grabado centroeuropeo del setecientos.

Palabras clave: Iconografía, visiones, éxtasis, hermanos Klauber, I. Werhelst, F. A. Maulbertsch.

ABSTRACT

The study deals with the important role of Saint Peter of Alcántara in the visions of Saint Teresa, concentrating on the outstanding image by Franz Anton Maulbertsch (1724-1796), one of the most important transfixions of Central European engraving of the 17th century.

Key words: Iconography, visions, ecstasy, Klauber brothers, I. Werhelst, F. A. Maulbertsch.

La rica y variada iconografía teresiano alcantarina¹ tiene una especial relevancia en relación con las visiones y arrobamientos que alcanzan su punto culminante en la transverberación. La importancia y abundancia de las visiones de la reformadora del Carmelo nos la explica la propia santa como la mejor solución ante el problema planteado por el Inquisidor general don Fernando Valdés, quien prohibió la lectura de una serie de libros de devoción escritos en romance, que en su opinión podían perjudicar a las almas², entre los que se encontraban algunos de los leídos por santa Teresa, quien comenta que ante tal situación le dijo el Señor “«No tengas pena, que Yo te daré libro vivo». Yo no podía entender porque se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones; después, desde a bien pocos días, lo entendí muy bien, porque he tenido tanto en que pensar y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido el Señor tanto amor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy pocos o casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero. ¡Bendito sea tal libro, que deja impreso lo que se ha de leer y hacer de manera que no se puede olvidar! ¡quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abraza y las ame y las desee? ¿quién ve algo de la gloria que da a los que le sirven que no conozca es todo nonada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos? ¿quién ve los tormentos que pasan los condenados, que no solo hagan deleites los tormentos de acá en su comparación, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberles librado tantas veces de aquel lugar?»³.

Al poco tiempo, en 1559, tuvo la santa su primera visión, pero el gozo se convirtió pronto en profundo pesar, pues su confesor no la creyó y escribe “Mándanme que ya que no había remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna visión viese y diese higas, porque tuviese por cierto que era demonio y con esto no vendría; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaría y me lo quitaría. A mí me era esto de gran pena; porque como yo no podía creer sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y tampoco podía, como he dicho, desear se me quitase; más en fin, hacía cuanto me mandaban”, sufrimiento y desconsuelo de la santa que solo terminaría con la llegada a Ávila de San Pedro

1 S. ANDRÉS ORDAX, “Iconografía teresiano-alcantarina”, en *Boletín de Arte y Arqueología*, 47 (1982), 301-326.

2 Sobre Valdés y el *Index librorum prohibitorum*, véase J. L. GONZÁLEZ, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568)*, 2 vols, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1968-1971.

3 SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 26. Existen varias versiones de las obras completas, y de cada una de las obras, de ahí que no señalemos ninguna. No obstante puede tenerse en cuenta ID., *Obras Completas*, Madrid, BAC, 1951-1953. Consta de tres vols.: I. Bibliografía teresiana. Biografía de Sta. Teresa. Libro de la Vida (1951). II. Camino de perfección. Moradas. Relaciones y mercedes. Apuntamientos. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanza de una cofradía (1954). III. Epistolario, memoriales y dichos (1959).

de Alcántara: “Este santo hombre me dio luz en todo y me lo declaró, y dijo que no tuviese pena, sino que alabase a Dios y estuviese tan cierta que era espíritu suyo, que si no era la fe, cosa más verdadera no podía haber ni que tanto pudiese creer: Dejóme tan grandísimo consuelo y contento y con que tuviese la oración con seguridad y que no dudase que era Dios”⁴, siendo ésta una de las razones que explican la presencia del santo en la transverberación de Maulbertsch que centra nuestra atención y en la pintura de *María exhortando a santa Teresa para que nombrara a san José protector de la Orden* de Giovanni Battista Tiepolo, del Szépművészeti Múzeum de Budapest, que presenta al santo alcantarino en primer término, entre la visión celeste ante la que se arrodilla y el espectador hacia el que se vuelve dejando de contemplar a María y José, disponiéndose a señalar el libro que tiene junto a él, subrayando, como narró la misma santa Teresa, cual fue el “libro vivo” de la Reformadora descalza⁵.

Las visiones teresianas nunca son corporales, sino intelectuales e imaginarias y sobre ellas escribió el franciscano de la regular observancia fray Antonio Arbiol en sus *Desengaños místicos*, definiéndolas en general y según su tipología: “¿Qué es una visión? Es un conocimiento de bondades verdaderas o falsas por vía de representación objetiva extraordinaria. / ¿Cuántos modos hay de visiones? Se responde, que tres: corpóreas, imaginarias e intelectuales. / ¿Qué cosa es una visión corpórea? Quando lo que se aparece tiene cuerpo visible aéreo con color, ú de otro elemento, que se puede ver con los ojos corporales. / ¿Qué cosa es visión imaginaria? Es la noticia que se recibe solo en el entendimiento. De este modo trata difusamente la Lucerna Mística. / ¿Puede el demonio introducirse en estas visiones? Se responde, que en las corpóreas e imaginarias, se introduce muchas veces; y aunque no puede causarlas puramente intelectuales, más puede la criatura engañarse pensando que lo son, y el enemigo engañarla”⁶.

En el capítulo 27 de su *Vida*, santa Teresa trata el modo con que el Señor enseña al alma, dándole a entender su voluntad. Cristo le prometió que le iba a dar un “libro vivo”⁷ y esa promesa se cumplió en 1559 con la visión de Jesucristo: “Estando un día del glorioso San Pedro en oración, ví cabe mí, o sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no ví nada, más parecíame estaba junto cabe mí Cristo y veía ser Él el que me hablaba, a mi parecer. Yo, como estaba ignorantísima de que podía haber semejante visión dióme

4 *Ib.*, 27-30.

5 F. MORENO CUADRO, “En torno a las fuentes iconográficas de Tiepolo para la «Visión teresiana» del Museo de Bellas Artes de Budapest”, en *Archivo Español de Arte*, LXXXIV, 32 (2009), 243-258

6 A. ARBIOL, *Desengaños místicos a las almas detenidas, o engañadas en el camino de la perfección*. Impresión décima, Madrid, Imprenta de Andrés de Sotos, 1784, 579-580.

7 SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 26, 5.

gran temor al principio y no hacía sino llorar, aunque diciéndome una palabra sobre de asegurarme, quedaba como solía, quieta y con regalo y sin ningún temor. Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era una visión imaginaria, no veía en qué forma; más estar siempre al lado derecho, sentíale muy claro, y que era testigo de todo lo que hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviese muy divertida, podía ignorar que estaba cabe mí”⁸. Tras confiarlo al confesor, que le preguntó como lo vió y si le comentó que era Jesucristo, Teresa explica que se lo había dicho muchas veces “mas antes que me lo dijese se imprimió en mi entendimiento que era Él, y antes de esto me lo decía y no lo veía. Si una persona que yo nunca hubiese visto sino oído menos de ella, me viniese a hablar estando ciega o en gran oscuridad, y me dijese quien era, lo creería, mas no tan determinadamente lo podía afirmar ser aquella persona como si la hubiere visto. Acá sí, que sin verse, se imprime con una noticia tan clara que no parece se pueda dudar; que quiere el Señor está tan esculpido en el entendimiento, que no se pueda dudar más que lo que se ve, si tanto. Porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojó; acá aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre que no tiene fuerza la duda. / Así es también en otra manera que Dios enseña el alma y la habla de la manera que queda dicha. Es un lenguaje tan del cielo, que acá se puede mal dar a entender aunque más queramos decir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo quiere el alma entienda en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagen ni forma de palabras, sino a manera de esta visión que queda dicha”⁹.

En los siguientes párrafos distingue entre imágenes vivientes e imaginadas, en lo que insiste más adelante al hablar del Resucitado, del que recoge la primera visión imaginaria: “Un día de San Pablo, estando en misa, se me representó toda la Humanidad sacratísima como se pinta resucitado, con toda hermosura y majestad como particularmente escribí a vuestra merced cuando mucho me lo mandó, y hacíaseme harto de mal, porque no se puede decir que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe, ya lo dije, y así no hay para que tornarlo a decir aquí. Solo digo que, cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesucristo, Señor nuestro, aún acá que se muestra su Majestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria; ¿qué será adonde del todo se goza del bien? / Esta visión, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma... / Pues ser imaginación esto, es imposible de toda imposibilidad. Ningún camino

⁸ *Ib.*, 27, 2.

⁹ *Ib.*, 5-6.

lleva, porque solo la hermosura y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginación: pues sin acordarnos de ello ni haberlo jamás pensado, ver en un punto presentes cosas que en gran tiempo no pudieron concentrarse con la imaginación, porque ver muy más alto –como ya he dicho– de lo que acá podemos comprender...; así que esto es imposible. Y si pudiésemos algo en esto, aun se ve claro por esotro que ahora diré: porque si fuese representado con el entendimiento, dejado que no haría las grandes apariencias que esto hace, ni ninguna (porque sería como uno que quiere hacer que dormía y estáse despierto porque no le ha venido el sueño: él, como si tiene la necesidad o flaqueza en la cabeza, lo desea, adormécese él en sí y hace sus diligencias y a las veces parece hace algo, mas si no es sueño de veras, no le sustentará ni dará fuerza a la cabeza, antes a las veces queda más desvanecido), así sería en parte acá, quedar el alma desvanecida, más no sustentada y fuerte, antes cansada y disgustada. Acá no se puede encarecer la riqueza que queda: aún al cuerpo da salud y queda conformado”¹⁰, presentando en *Las Moradas*, una visión viviente, muy diferente de la producida por un trabajo de la imaginación: “cuando nuestro Señor es servido de regalar más a esta alma, muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, o como andaba en el mundo, o después de resucitado; y aunque con tanta presteza que lo podríamos comparar a la de un relámpago, queda tan esculpido en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea adonde para sin fin pueda gozar. / Aunque diga imagen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas veces se está hablando con el alma y aun mostrándole grandes secretos”¹¹.

La visión más conocida y ampliamente difundida por la Historia del Arte es la del ángel traspasándole el corazón con el dardo de Amor divino, máximo exponente de la unión con Dios que narra santa Teresa en su *Vida*: “Le veía en las manos de Ángel un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Esto me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se me quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aún harto. Es requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento”¹².

10 *Ib.*, 28, 3, 4 y 11.

11 *Id.*, *Las Moradas*, VI, c. 9, 3-4.

12 *Id.*, *Vida* 29, 13.

La experiencia teresiana¹³ que ha tenido una gran trascendencia artística, siendo uno de los máximos exponentes el *Éxtasis de Santa Teresa* de Bernini de la capilla Cornaro de Santa Maria della Vittoria de Roma¹⁴, centró la estampa oficial editada con motivo de su canonización¹⁵ y fue uno de los principales temas de la primera serie grabada dedicada a la santa abulense, la *Vita B. Virginis Teresiae* que fue publicada en Amberes, en casa de Adrianum Collardum y Cornelius Galleum, en 1613, antes de su beatificación. La estampa flamenca completa la escena con la figura de Cristo y del Espíritu Santo a diferencia de otras versiones surgidas a partir de la estampa oficial realizada con motivo de la canonización en 1622 donde sólo se representa el cielo con un sol o un resplandor. Entre las estampas que siguen representando la escena presidida por la divinidad podemos citar, además de las derivadas de la grabada por Wierix de las dos Trinidades, en la que Jesús Niño dispara la flecha¹⁶, la de J. B. Barbé que reinterpreta la estampa de la *Vita...* de 1613, aunque mantiene la balaustrada y los tres ángeles alrededor de la santa, con una posición similar mirando al cielo/Cristo, cuya figura ha cambiado Barbé substancialmente, sustituyendo el busto de la serie flamenca por una representación del Resucitado –que tanta importancia adquiere en la iconografía teresiana¹⁷–, de cuyo costado –visión de la llaga¹⁸– sale sangre: Cristo no quería para la santa lo que no quiso para Él. Participación del dolor y de la sangre de Cristo que presenta una estrecha relación con la iconografía de santa María Magdalena de Pazzi, con la que se establece una relación iconográfica. No es frecuente esta presencia de Cristo con la cruz en las representaciones de la transverberación teresiana y, aparte de la comentada de Barbé, solo conocemos la singular estampa de Franz Antón Maulbertsch (1724-1796) en la que el más importante pintor austriaco del último Barroco¹⁹ lo ha sustituido por un Niño Jesús Resucitado sobre la esfera del mundo sostenida por Atlas, en una particular composición que, además de los habituales ángeles, presenta a san Agustín en la gloria dirigiéndose a la santa, junto a la que se encuentra arrodillado en oración san Pedro de Alcántara, siguiendo un tipo iconográfico que lo presenta con barba, como Luís Tristán en el lienzo del

13 J. CHEVALIER, “Sainte Thérèse d’Ávila et l’expérience de Dieu”, en ID., *Histoire de la Pensée*, Paris, Flammarion, 1956, 669-687.

14 R. KUHN, “Die Unio Mystica der Hl. Therese von Avila von Lorenzo Bernini in der Kornaro Kapelle in Rom”, en *Alte und Moderne Kunst*, 12 (1967), 2-8.

15 Estampa publicada por E. MÂLE, *L’art religieux de la fin du XVIe siècle, du XVIIe siècle et du XVIIIe siècle*, Paris, Armand Colin, 1932, 99.

16 M. MAUQUOY-HENDRICKX, *Les estampes de Wierix conservées au cabinet des estampes de la bibliothèque royale Albert I*, Bruselas, Biblioteca Real, 1979, n. 1296.

17 SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 28, 3.

18 ID., *Relaciones*, III, 15,6

19 E. BÉNÉZIT, *Dictionnaire critique et documentaire de peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*, Paris, Grund, 1924, t. 6, 461.

Museo del Prado²⁰ realizado en torno a su beatificación, 1622, que se retoma en el setecientos no solo por la estampa sino también por Tiépolo en el comentado cuadro del Museo de Budapest, aunque las versiones son diferentes, pues mientras en la pintura veneciana el santo franciscano aparece con los mismos símbolos de escritor y meditación teresianos, en la estampa de Maulbertsch se representa en pleno recogimiento, coincidiendo en ambos casos, a diferencia de la tradicional relación teresiano-alcantarina, donde se representa a san Pedro en lugar preeminente respecto a la carmelita, que el santo franciscano aparezca en un nivel inferior, destacando a la fundadora de la Descalcez, aunque en la estampa comentada es mayor la vinculación entre ambos santos que participaron de los éxtasis, de los que habló san Francisco de Sales, siguiendo muy de cerca a santa Teresa²¹, quien en *Las Moradas* trata especialmente del arrobamiento²², sobre el que también escribe en su *Vida*: “Digo que muchas veces me parecía me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de él me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendía poner los pies en el suelo. Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le toma se queda: si en pie, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mí perderle del todo, pocas y poco rato. Mas lo ordinario es que se turba y aunque no puede hacer nada de sí cuanto a lo exterior, no deja de entender y oír como cosa de lejos. No digo que entiende y oye cuando está en lo subido de él (digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios), que entonces no ve ni oye ni siente, a mi parecer; mas, como dije en la oración de unión pasada, este transformamiento del alma del todo en Dios dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí”²³.

Christian Eugène recoge una singular estampa de san Pedro de Alcántara recibido por santa Teresa al cruzar un río grabada por los Klauber²⁴, a quienes debemos una de las series centroeuropeas más singulares de iconografía tere-

20 S. ANDRÉS ORDAX, *Arte e iconografía de San Pedro de Alcántara*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba – Diputación Provincial de Ávila, 2002, 105.

21 SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, Madrid, BAC, 1995, libros VI, VII y VIII, dedicados al ejercicio del amor en la oración.

22 SANTA TERESA DE JESÚS, *Las Moradas*, Moradas Sextas, cap.4, en que “Trata de cuando suspende Dios el alma en oración con arrobamiento o éxtasis o raptó, que todo es uno a mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir tan grandes mercedes de su Majestad”.

23 SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 20, 18.

24 Ch. EUGÈNE, *Saint Pierre d’Alcantara*, París, Librairie Classique, 1959, 37. Cf. ORDAX, “Iconografía teresiano-alcantarina”, o. c. 321.

siana, la que ilustra la *Vita S. V. et M. Theresiae á Jesu Solis Zodiaco Parallela*, del carmelita descalzo fray Anastasio de la Cruz, que plantea una relación entre la trayectoria vital de la reformadora descalza –desde su infancia hasta la muerte– y el Zodíaco, la rueda de la vida dividida en doce partes iguales con sus correspondientes constelaciones. La transverberación que le anunciaron en el signo de Aries se representa haciéndola coincidir con Sagitario, simbolizado por el centauro Quirón, en una original composición en diagonal que comienza con un pequeño ángel junto a un cesto de flores anunciando que el corazón de la santa está dispuesto y proclive a Dios²⁵ y al extremo opuesto una singular imagen de Cristo que lleva en el pecho un sol con el IHS (*Iesus Hominis Salvator*) con llamas en la cabeza²⁶, simbolizando que es la Luz (“Ego sum lux mundi”, Jn. 8,12), a la que se refiere también la tea encendida que porta junto a unas flechas que prepara para Teresa²⁷, que se ha representado en el centro recibiendo el dardo de Amor divino²⁸ de manos de un ángel: “Ignito jaculo Cor Ejes á Seraphino non semen trans/verberatur, non minori dolore, quam suavitate. / Iam plagarum hora est! Non est Amor absq̄ dolore; Spinis juncta Rosa est: vulnera adauget amor” (Un Serafín le atraviesa el corazón más de una vez, con no menor dolor que placer. ¡Es hora ya de las heridas! No hay Amor sin dolor. La rosa está acompañada de espinas. El Amor acrecienta las heridas).

Finalmente, comentar la excepcional representación de la transverberación de Ignati Verhelst, con la que representa la Caridad/Amor en la glorificación de santa Teresa. La estampa grabada en Augsburgo –“Ignati Verhelst Cath. Sculp-sit A.V” (Ignacio Verhelst, Católico, la grabó en Augsburgo)– muestra una de las más significativas glorificaciones de la santa abulense, que se figura sobre el globo terráqueo en el que se han destacado HISPANIA e ITALIA²⁹. La carmelita descalza porta una cruz, símbolo de la Fe, al tiempo que señala el ancla de la Esperanza y recibe el dardo de Amor divino de manos de un ángel, simbolizando las virtudes que posee y que le permiten alcanzar la corona de la gloria de manos de un pequeño ángel y la bendición de Jesús, cuya imagen preside la escena.

25 “Paratum cor deum”, del Sal 56,8: Mi corazón está dispuesto; “Cor meum cum corde tuo”, de 2 R 10,15: Mi corazón con tu corazón.

26 Llama de tres lenguas como lleva la alegoría de la Divinidad en la *Iconología* de Cesare Ripa (Madrid, Ed. Akal/Arte Estética, 1987, t. I., 291).

27 “Diligentes me diligo”, de Proverbios 8,17: Quiero a los que me quieren; “Tempus tuum, tempus amantium”, de Ezequiel 16,8: Tu tiempo es tiempo de amantes.

28 “Sagittae tuae infixae sunt mihi”, del Salmo 37, 3: Tus flechas se han clavado en mí.

29 Sobre la expansión del Carmelo teresiano véase F. MORENO CUADRO, *San Juan de la Cruz y el grabado carmelitano del Teresianum de Roma. Catálogo de la exposición celebrada en Roma con motivo del IV centenario de la muerte de San Juan de la Cruz*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ministerio de Cultura, 1991.

No se trata de la corona que recibe de Jesús y que relata la propia santa en su *Vida* “estando haciendo oración en la iglesia antes que entrase en el monasterio, y estando casi en arrobamiento, vi a Cristo, que con grande amor me pareció me recibía y ponía una corona, y agradeciéndome lo que había hecho por su Madre”³⁰. La corona que recibe santa Teresa es un símbolo del premio y recompensa a la labor de la reformadora descalza y así se recoge también al pie de la estampa de Collaert para la *Vita B. Virginis Teresiae*, publicada en Amberes en 1613 –“Constructo primo novae reformationis in vrbe Abulâ monasterio, in eodem mentali orationi instanter vacans, a IESV Christo sponso suo, ob varios in eius obsequio passos labores, coronâ fulgentissima redimitur” (Tras construir el primer monasterio de la nueva reforma en la ciudad de Ávila, mientras se dedica en él por un instante a la oración mental, su esposo Jesucristo le ciñe una brillantísima corona por los varios trabajos sufridos en su favor)– y en los textos que explican las estampas de las series editadas en Lyon y Roma, en 1670, ilustrando respectivamente *La Vie de la seraphique Mere Sainte Teresa de Iesvs, fondatrice des Carmes Déchaussez & Carmelites Déchaussées, en Figuras, & en Vers François & Latins. Avec un Abbregé de l’Histoire, une Reflexion Morale, & une Resolution Chrétienne sur chaque Figure* y la *Vita Effigiata et Essercizi Affettivi di s. Teresa di Giesv Maestra di Celeste Doctrina* –“S. V. Teresia fulgente corona redimitur á Domino ob reparatum purissimae suae Matris Ordinem”³¹ (La santa virgen Teresa es recompensada por el Señor con una brillante corona, por restaurar la Orden de su purísima Madre)– en las que aparece la santa carmelita coronada por Cristo en presencia de María, como en la *Vita Effigiata Della Serafica Vergine S. Teresa di Gesù fondatrice dell’Ordine Carmelita Scalzo*, grabada de Arnol van Westerhout en 1715, en la que el texto explicativo que completa la adaptación de las estampas seiscentistas a la estética del siglo XVIII³² cambia el significado asociando la coronación a los desposorios –“Seraphica Virgo Theresia ut dilectissima supre:mi Regis Sponsa coronatur” (La seráfica virgen Teresa es coronada como esposa queridísima del supremo Rey)–, pudiendo aludir la estampa de Verhelst a este nuevo significado, aunque nosotros la consideramos como la corona que recibe el justo que vive “para siempre, y su recompensa está en el Señor, y el cuidado de ellos en el Altísimo. Por eso recibirán un glorioso reino, una hermosa corona de manos del Señor, que con su diestra los protege y los defiende con su brazo” (Sb 5,15-16).

30 SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 36, 24.

31 *La Vie de la seraphique Mere Sainte Teresa de Iesvs, fondatrice des Carmes Déchaussez & Carmelites Déchaussées, en Figuras, & en Vers François & Latins. Avec un Abbregé de l’Histoire, une Reflexion Morale, & une Resolution Chrétienne sur chaque Figura*, Lyon, 1670, 226; y *Vita Effigiata et Essercizi Affettivi di s. Teresa di Giesv Maestra di Celeste Doctrina*, Roma, 1670, 194.

32 Lámina XXXVIII.



1. Franz Antón Maulbertsch. Transverberación de Santa Teresa.



*Ignito jaculo Cor Ejus à Seraphino non semel trans-
verberatur, non minori dolore, quam suavitate.
Iam plagarum hora est! non est Amor absq; dolore;
Spinis juncta Rosa est: vulnera adauget Amor.*

C.P.S.C.M.

Klauber Cath. Sc. et arc. A. 9?

2. Hermanos Klauber. Transverberación teresiana asociada al signo de Sagitario.



3. Ignacio Verhelst. Glorificación de Santa Teresa.